

sabeis qué votos hemos formado en vuestra presencia, para obtenerla de vuestra bondad. Bendito sea vuestro único Hijo, nuestro Dios, nuestro Señor, que nos ha salvado hoy, que nos ha llamado á la vida eterna: no permitais que ninguno de nosotros dé la menor señal de flaqueza; sino fortificadnos por un nuevo efecto de vuestra gracia: haced que el bautismo de sangre, en que vamos á ser bautizados, sea para nosotros un título de honor, que nos dé derecho de entrar en vuestra gloria. Estas oraciones, estas alabanzas, estas acciones de gracias, no cesaron mientras que hubo, aunque no fuese mas que uno solo de estos Santos Mártires en estado de pronunciar una palabra; y no acabaron sino con la vida del último que ajusticiaron; y solo el Obispo Sadoth fue trasladado á otra Ciudad (1), en donde le martirizaron.

(1) Bethlapat en la Provincia de Betuzá,

HISTORIA
DE LA PERSECUCION
DE JULIANO APOSTATA.

Sacada de diversos Autores Griegos, y Latinos impresos, y manuscritos.

Año de Jesu-Christo 362.

I.

MARTIRIO

DE S. CIRILO (1),

Y DE ALGUNOS OTROS.

Sacado de Teodoreto, lib. 3. de su Hist. Eclesiást. cap. 7.

LOS horribles excesos á que se dieron en este tiempo los Idólatras contra los Christianos, son en tan gran número, que esta materia pediría una obra separada; y así nos contentaremos solamente con tocar aquí algunos de tantos. En Gaza, y en Ascalon, dos Ciudades de la Palestina, abrieron el vientre á dos Sacerdotes, y á dos Vírgenes consagradas á Dios; y despues de haberles sacado los intestinos, y llenado de cebada, los pusieron delante de sus puercos. En Sebaste (2), en la misma Provincia, rompieron el se-

(1) A 29 de Marzo. (2) La antigua Samaría.

sepulcro de S. Juan Bautista, sacaron las reliquias, las quemaron, y arrojaron las cenizas al ayre.

Pero lo que pasó en Eliópolis (1) no se puede ni contar, ni oír sin derramar lágrimas. Había en aquella Ciudad un Diácono llamado Cirilo, el qual, animado de un zelo que no merece sino alabanzas, derribó, reynando Constantino, é hizo pedazos muchos Idolos, que algunos Paganos aún adoraban. Pero dominante la Religion de ellos en tiempo de Juliano, se apoderaron de Cirilo, le mataron, le abrieron el estómago, le arrancaron los hígados, y se los comieron con ansia. A la verdad, no dexó el cielo sin castigo á este delito; porque todos quantos tuvieron parte en él, perdieron al punto todos sus dentaduras: despues se les corrompieron sus lenguas en las bocas, cayéndoseles á pedazos; y al fin todos cegaron. Pasmoso, pero terrible exemplo de la ira de Dios, que por un castigo tan extrordinario, quiso mostrar el crédito que la Religion Christiana tiene para con él. Por la misma causa pereció tambien Emiliano en Dorostora, Ciudad de Tracia; y fue condenado por Capitolino, Gobernador de la Provincia, á ser quemado (2).

(1) Ciudad de Fenicia cerca del monte Líbano. (2) Véanse las Notas.

II.

MARTIRIO

DE S. EUSEBIO (1),

DE S. NESTAB, Y DE S. ZENON,

HERMANOS.

Sacado de Sozomeno, lib. 5. Hist. Ecles. cap. 9.

SUpuesto que nuestro asunto nos ha trahido hasta aquí insensiblemente, despues de haber referido de qué modo Jorge, y Teodoro (2) fueron muertos por los Paganos, nos hallamos en cierta manera obligados á referir la historia del trágico fin de los tres hermanos, Eusebio, Nestab, y Zenon. Aborrecíalos de muerte el pueblo de Gaza. Echóse un dia sobre sus casas, y los sorprendió á todos tres; de donde los llevaron á la carcel, despues de haberlos desollado á azotes. Desde allí, dirigiéndose al teatro este populacho, se puso á gritar, y decir que los tres hermanos Christianos habian profanado los Templos de sus Dioses; y que valiéndose de la ocasion de los últi-

(1) A 8 de Setiembre. (2) El primero era aquel Jorge, que se apoderó de la Silla de Alexandría durante el destierro de S. Atanasio; el qual fue muerto por los Gentiles en una sedicion popular. El segundo es Teodoro, ó por mejor decir Teodoro; cuyas Actas daremos traducidas mas adelante.

timos reynados, muy favorables á su Religion, habian hecho todos sus esfuerzos para abolir la de los Griegos, y para hacerla á los Príncipes odiosa. Sobre esto piden con mil voces confusas su muerte: acaba de apoderarse de los ánimos el furor: corren á la prision: sacan á los tres hermanos; y sin mas formalidad de causa, los matan cruelmente; pero no fue sino despues de haber executado en sus cuerpos todo quanto la cólera, junta con el falso zelo de religion, puede inspirar á una plebe amotinada. Llévanlos arrastrando de los pies por todas las calles, unas veces de espaldas, otras veces boca abaxo: cada uno quiere tener parte en su muerte, y se arma para esto de todo quanto se le viene á la mano. Unos los acometen á pedradas, otros les descargan palos sobre la cabeza, y les hacen saltar los sesos. Hasta las mismas mugeres, saliendo de su casa, y dexando su trabajo, van á meterles los usos, y demás instrumentos de su labor, por los ojos. Viéronse cocineros correr con calderas de agua hirviendo para echarlas sobre los cuerpos de los Mártires: otros pasarlos de parte á parte con sus asadores. En fin, despues de haber sido el juguete de su crueldad, los sacaron fuera de la Ciudad arrastrando, al lugar donde se arrojan despues de muertos los animales. Allí encendieron una grande hoguera, y quemaron aquellos lastimosos residuos, y confundieron los huesos que el fuego perdonó, con los de los caballos, y de las mulas, para que no se les pudiese distinguir con

con facilidad. Pero una muger Christiana, que vivía cerca del sitio, habiendo ido la noche siguiente, por una inspiracion, y auxilio particular de Dios, los separó felizmente, se los llevó á su casa, y los puso despues en poder de Zenon, primo hermano de los Santos Mártires. Recibió en sueños esta orden, por la qual le manifestó Dios claramente la casa de Zenon, y le dió todas las señales para no errarla. Porque esta muger jamás le había visto, ni él se atrevía á dexarse ver, por causa de la persecucion; y poco faltó para ser cogido por el pueblo de Gaza, que no hubiera dexado de hacerle el mismo tratamiento que á sus primos hermanos; pero en tanto que este pueblo cruel se divertía con la muerte de los tres Santos Mártires, se salvó él á Antedon, Ciudad marítima (1), distante como veinte millas de Gaza, y que en aquel tiempo se había dado al culto de los demonios, y á todas las supersticiones paganas, de un modo que excede á la imaginacion. En efecto, apenas entró en ella Zenon, quando fue reconocido por Christiano, azotado, y echado fuera de la Ciudad. Refugióse, pues, á Mayuma (2), en donde se estaba oculto; y allí fue adonde esta santa muger le fue á buscar. Luego que le encontró, le confió las reliquias de sus tres primos, que conservó con cui-

(1) Entre Gaza, y Ascalon. (2) Ciudad de Palestina, erigida en Obispado por el Gran Constantino, que la mudó su nombre en el de Constanca. Pero Juliano la despojó de todos sus privilegios.

dado, sin que nadie lo pudiese conocer; pero habiendo sido electo Obispo de Mayuma en el Reynado del Gran Teodosio, edificó una Iglesia fuera de los muros, en donde erigió un sepulcro para poner en él las reliquias de S. Eusebio, y de sus dos hermanos, con las de S. Nestor, que había tenido con ellos, mientras vivió, una grande amistad; y que fue tambien, como ellos, puesto en la carcel, cargado de cadenas, y cruelmente azotado. Pero como los que le llevasen á la muerte, le hubiesen reparado, tocados de su rara hermosura, se sintieron en aquel punto tocados de compasion, y lo dexaron en un campo fuera de una de las puertas de la Ciudad, no queriendo acabar de darle la muerte, bien que les parecía que no se podía de ella escapar. En efecto, algunos Fieles le conduxeron á casa de Zenon, que aún estaba en Gaza; pero espiró en sus manos al mismo tiempo que este caritativo amigo le aplicaba la primera venda á sus llagas.

En tanto, vuelto el pueblo de su furor, y aterrado de la enormidad de su delito, comenzó á temer el justo resentimiento del Soberano. Empezó á correr la noticia, que había resuelto diezmar toda la Ciudad; pero era falsa, y sin ningun fundamento. Solo el temor, y el remordimiento le causaba este susto; y el Emperador tuvo cuidado de hacerle calmar quanto antes. Tenía otros pensamientos bien diferentes: ni una palabra habló á los Alexandrinos del ho-

homicidio cometido en la persona del Obispo Jorge, ni dió la menor reprehension al pueblo de Gaza por la de los tres hermanos. Al contrario, afectando una clemencia, y una dulzura, que no era sino efecto de su odio contra los Christianos, desaprobó el procedimiento del Gobernador de la Palestina, que mandó poner en prision á los principales autores del motin, y á quienes quería castigar. ¿Qué necesidad había, decía Juliano, de usar de este rigor con unas personas, que en suma no hicieron otra cosa que dar la muerte á dos, ó tres Galileos (1), para vengar las injurias hechas á sus Dioses, y á los Emperadores?

(1) Así llamaba á los Christianos.

III.

MARTIRIO

DE S. MACEDONIO (1).

Sacado de la Historia de Sócrates, lib. 3. cap. 15.

POR aquel mismo tiempo, Amaquio, Gobernador de Frigia, mandó que se abriese en Mira (2) un templo de los Idolos, que estuvo cerrado en tiempo de los Emperadores precedentes, mandando que se limpiase, y que volviesen á blanquear las estatuas de los falsos Dioses. Estas órdenes, que restablecian el culto de los demonios, excitaron el temor, y la consternacion entre los Fieles. Pero tres de ellos, llamados Macedonio, Teódulo, y Taciano, no pudieron sufrir, sin darlo á conocer, que se hiciese una injuria tan grande á su Religion. Animados de un zelo extraordinario, entran de noche en este templo, y lo hacen todo pedazos. Al oír esto el Gobernador, se enfurece, hace prender indiferentemente á todos los Christianos que se hallan en Mira: mételos en calabozos, y los pone á tormento. Viendo esto los autores de aquella accion, van por sí mismos á presentarse á aquel Magistrato

(1) A 12 de Setiembre. (2) Ciudad Episcopal baxo la Metrópoli de Sinada. Segun M. de Valois se llamaba antes Cemple.

trado, para no ser causa de que unos inocentes padezcan por ellos, y sean condenados á muerte por un pretendido delito, que no executaron. Gozoso el Juez de tenerlos en su poder, les propuso que sacrificasen, y les prometió la impunidad con esa condicion. Pero ellos, sin querer casi escuchar la proposicion del tirano, declararon brevemente que estaban prontos á morir, y que jamás mancharían sus manos con cultos tan abominables. Y así, Amaquio los hizo luego estender sobre unas grandes parrillas de hierro, y encender fuego debaxo; pero desde allí le dixeron las mismas palabras que S. Lorenzo algunos siglos antes dixo al tirano hallándose en semejante lugar. Ya puedes, Amaquio, ver si estamos bien asados; que estándolo á tu gusto, podrás mandar que nos vuelvan del otro lado.